

CAPÍTULO TRES

Planes para el verano

—No lo puedo creer. ¿Por qué vas a El Salvador? ¿Por qué no les dices a tus padres que no vas? —le dijo Mindy por teléfono.

—Porque quiero un auto —le dijo Ben. —Si me quedo en El Salvador todo el verano, me van a dar un auto. Necesito un carro. Voy a estar en mi último año de la escuela.

—Es cierto que necesitas un carro —le dijo Mindy.

Mindy ya tiene su propio auto. Es un Volkswagon amarillo. Sus padres se lo dieron cuando cumplió 16 años.

—En tres meses no voy a tener que usar la miniván de mi madre —le dijo Ben. —Voy a tener mi propio auto. Tú puedes andar conmigo en mi propio auto.

—¡Qué bueno! —le dijo Mindy. —Porque prefiero estar contigo si tienes tu propio carro.

Ben está un poco preocupado por Mindy. Ben se va a El Salvador y Mindy se queda aquí. Mindy es muy bonita y popular. Todos los chicos quieren ser novios de ella.

—Mindy, solo tienes que esperar tres meses y estoy

aquí de nuevo. Y voy a tener mi propio auto. Todo va a ser mejor —le dijo Ben a Mindy.

—Podemos hablar después de tu viaje a El Salvador. Voy a estar muy ocupada durante el verano —le dijo Mindy. —Voy de viaje a Europa. Voy a París por un mes. También voy con mi familia a la playa en el sur de California. El verano va a pasar rápidamente. También tengo que comprar muchas cosas durante el verano. Tengo que comprar ropa y zapatos. Tengo muchos zapatos pero quiero más porque es mi último año de la secundaria. No puedo ir a mi último año sin tener zapatos nuevos.

Ben sabe que Mindy es tan bonita. Siempre se ve tan bonita con ropa elegante y zapatos nuevos.

—Tú eres fenomenal Mindy —le dijo Ben.

—Gracias, Ben —le dijo Mindy. —No tienes que decirme fenomenal. Ya lo sé.

CAPÍTULO CUATRO

Información sobre El Salvador

Ben va a El Salvador y necesita saber más sobre el país. Va al lugar más lógico para tener más información. Va a su computadora. Entra en Google.

A Ben no le parece muy interesante El Salvador. Él solo va a ir porque necesita un carro. El Salvador es un país pequeño. Es del mismo tamaño que Massachusetts. Es un país pobre. No tiene muchos lugares turísticos. La ciudad más grande del país es San Salvador. San Salvador también es la capital. Llueve allá mucho durante el verano. San Salvador no tiene Disneylandia.

Ben lee mucho sobre El Salvador. Parece que es un país bonito con montañas bonitas y playas preciosas. No le importa eso mucho a Ben. A Ben le importa Mindy. A la mamá de Ben le importan las montañas bonitas. A su papá le importan las playas bonitas. A Ben le importa Mindy. También le importan la tele, juegos de video y su computadora.

Una cosa es cierta. La gente de El Salvador necesita la ayuda de Ben. Mucha ayuda. Hace unos meses hubo dos terremotos grandes y fuertes en El

Salvador. Muchas personas murieron. En un pueblo se cayeron todas las casas. Las casas se cayeron porque estaban construidas de adobe. En otros pueblos se cayeron la mayoría de las casas. Es muy cierto que la gente de El Salvador necesita la ayuda de Ben. Ellos necesitan la ayuda de muchas personas.

Todavía Ben no quiere ir. No tiene ganas de ir a El Salvador. Quiere pasar el verano en su casa con sus amigos. Quiere jugar al golf y al tenis. Quiere nadar y divertirse. Ben solo va porque quiere tener su propio carro. Es un sacrificio pero Ben va a ir. Si no va, va a tener que andar en la miniván de su madre otro año más. Y Ben no quiere hacer eso.

CAPÍTULO CINCO

Un viaje nuevo

Dos semanas más tarde, Ben se sube a un avión y se va a El Salvador. Su avión aterriza en el aeropuerto de San Salvador. Ben se siente bien. Cuando Ben sale del avión hay un hombre que se le acerca. El hombre tiene ojos castaños y pelo negro.

—Hola —le dijo el hombre a Ben. —Tú eres Ben Sullivan, ¿no?

—Sí. Es cierto. Soy Ben —le respondió Ben.

—Bienvenido a nuestro hermoso país —le dijo el hombre. —Soy Juan Salinas de Casas para El Salvador. Es una agencia que construye casas para los salvadoreños. Estamos muy contentos de tenerte aquí. Hay mucho trabajo que hacer aquí en este país.

Ben está cansado por el viaje. Está cansado porque hubo muchas fiestas en California para él. Comió mucha comida. Hubo muchos refrescos y música. Hubo besos y abrazos.

—Vas a quedarte con la familia Zamora aquí en El Salvador —le dijo Sr. Salinas.

Ben trata de entender las palabras del Sr. Salinas. El señor habla rápido y es difícil entenderlo todo. Ben

estudió español cinco años en la escuela pero sus profesores hablaban más despacio que el Sr. Salinas.

—La familia Zamora es una familia muy buena y unida. Viven no muy lejos de San Vicente —le dijo el Sr. Salinas.

—San Vicente —le preguntó Ben. —¿Dónde está San Vicente?

—Está a dos horas de San Salvador —le dijo el Sr. Salinas. —El terremoto destruyó mucho de San Vicente.

—¿Qué quieres decir? —le preguntó Ben.

—El terremoto destruyó muchas casas —le dijo el Sr. Salinas.

El señor parece triste cuando habla.

—Destruyó muchas casas y edificios. Destruyó casas e iglesias. Destruyó pueblos enteros. Muchas personas murieron. Es tan triste.

El señor Salinas hace la señal de la cruz cuando habla de las personas muertas.

—Miles de personas perdieron sus casas. Muchas necesitaron atención médica. Todo fue terrible —le explicó el Sr. Salinas.

—Parece horrible —le dijo Ben.

—Vamos a necesitar muchos años para construir las casas destruidas. No hay bastante gente que puede ayudar en la construcción. La gente vive en tiendas. Están haciendo camping día y noche. Por eso estamos

muy contentos de tener jóvenes aquí que nos van a ayudar —le dijo el señor Salinas.

Ben no se siente como el señor. Ben no quiere estar en El Salvador. Está cansado. Tiene hambre. Tiene calor. Está muy lejos de California. Quiere ir a su casa y jugar juegos en su computadora. Quiere dormir.

El señor Salinas le dijo:

—Bueno, ahora vamos a otra ciudad que se llama San Vicente. Allá otro hombre llamado el Sr. Melara nos espera. Él te va a llevar a la casa de tu familia nueva.

—Ok, vamos —respondió Ben.

El señor Salinas y Ben levantan las maletas. Salen para afuera. El señor comienza a caminar. Ben cree que van a un auto. Pero no. El Señor Salinas camina hacia el autobús y se sube con la maleta de Ben. Ben se sube también. Es un bus viejo como los buses amarillos en California que transportan los niños a la escuela.

El autobús es muy viejo. Está pintado de muchos colores diferentes: rojo, verde y azul. El autobús parece extraño. Ben realmente no sabe si van a llegar a San Vicente. El autobús parece muy viejo. No quiere ir en el autobús pero no hay otra opción. No puede ir a pie.

El autobús tiene muchas personas. Un joven acepta el dinero para pagar el viaje a San Vicente. Hay una mujer que está vendiendo fruta. Ella le miró a Ben y le preguntó:

—¿Eres americano?

—Sí, soy americano —le dijo Ben.

—Tienes el pelo bonito —le dijo la señora. —Me gusta tu pelo bonito. Y tus ojos azules. Tienes ojos bonitos.

La mujer es simpática pero un poco rara. Tiene una falda roja con una blusa morada. Parece vieja y cansada.

—Gracias —le dijo Ben a la mujer.

—¿Banana? —la mujer le preguntó. —Muy barata. Las bananas parecen muy buenas. Ben verdaderamente tiene hambre.

—Sí —contestó Ben.

Le da dinero a la mujer. Ben tiene colones y tiene dólares. No sabe lo que quiere la mujer. Le preguntó:

—¿Quiere el dinero en dólares o colones?

—Aquí en El Salvador da igual. En todo el país se aceptan dólares o colones. Es un país dolarizado —le explicó la señora. —Todos aceptamos dólares o colones.

Ben le da una moneda de veinte y cinco centavos de los Estados Unidos y recibe las bananas. Piensa que es muy raro estar tan lejos de California donde todo es diferente y todavía puede comprar bananas en la calle con una moneda de los Estados Unidos. Una persona le dijo a Ben que se puede pagar con dólares en El

Salvador y Panamá pero no se puede hacer esto en los otros países centroamericanos. En los otros países centroamericanos hay que pagar con moneda nacional.

Ben come una de las bananas. Tiene un sabor bueno pero no es como la comida de California. El autobús pasa un McDonalds y ahora Ben tiene más ganas de comer comida americana. Sabe que hay McDonalds y Pizza Hut en San Salvador pero no los hay en San Vicente.

Ben se siente triste ya que está en un país donde todo le parece diferente. Extraña su casa, a su familia y todo de California. Extraña su computadora. Extraña su piscina. Extraña a sus amigos. Extraña a Mindy. Incluso extraña la escuela.

El autobús sale de la capital San Salvador y está en el campo afuera de la ciudad.

—Todo esto es fascinante —le dijo el Sr. Salinas.

—Me encanta estar aquí en El Salvador.

Ben piensa: “¿Le encanta? ¿Cómo es que le encanta? No me gusta nada de aquí. No hay nada aquí que me encanta.” Ben tiene ganas de gritar pero en vez de gritar le dijo al señor Salinas:

—Sí, es emocionante estar aquí.

El Señor Salinas sonríe.

—El Salvador no es los Estados Unidos —le dijo.

—Pero no te preocupes. Es un país maravilloso.

Ben no dice nada. Piensa que el señor Salinas se volvió un poco loco.

Durante el viaje a San Vicente, Ben observa mucho. Ve que las carreteras de El Salvador son muy buenas. En El Salvador hay muchas autopistas o carreteras con espacio para cuatro carros.

Ben ve que hay muchas personas vendiendo algo. Venden comida, fruta, ropa, discos compactos y otras cosas.

Se nota que hace calor en El Salvador. La ciudad de San Salvador está situada cerca de la costa. Si uno está en las montañas no hace mucho calor pero cerca de la costa hace calor durante todo el año.

Durante el viaje en bus Ben ve mucha vegetación. Todo parece verde. Hay muchas plantas de café y bananas. Está sorprendido de ver una planta de bananas. No sabe si es un árbol o solamente una planta. Ben nota que las bananas van hacia arriba cuando están formándose en la planta. La planta produce una flor muy bonita de color morado.

El viaje le parece interesante pero todavía prefiere el país de McDonalds y Pizza Hut aunque hay McDonalds y Pizza Hut en El Salvador.